

## *LA EXPLOSIVA INESTABILIDAD AFRICANA*

En el Sureste asiático (Malasia, Viet Nam), el Congo e Iberoamérica se están desarrollando acciones de enfrentamiento con las potencias comunistas o afines, cuyo resultado puede repercutir decisivamente en el porvenir del mundo libre. En el año que ahora comienza debe asistirse, con toda probabilidad, a la sustanciación de los pleitos vigentes en las dos áreas geográficas primeramente citadas.

A primera vista parece desorbitado pensar que los acontecimientos que se suceden en zonas tan remotas al epicentro occidental afecten vitalmente a su destino. Esta es la opinión pública más extendida en Occidente, y ella explica la impopularidad de toda acción bélica en el Sureste asiático o en el Africa central. No se tiene en cuenta que el poderío nuclear de los Estados Unidos impide la confrontación directa, y ante la imposibilidad de asaltar frontalmente los reductos adversarios las potencias comunistas han emprendido estas acciones de cerco que implican serias posibilidades de lograr el objetivo. Una Europa atenazada entre dos inmensos continentes rojos no tendría posibilidad de supervivencia.

Concretándonos a Africa, en el discurso pronunciado el 5 de octubre de 1960, en el barrio neoyorkino de Harlem, por Kwame Nkrumah, hay dos pasajes significativos. Uno declara que "el africano había perdido su herencia, pero la ha vuelto a encontrar". El otro afirma que "el fuego del nacionalismo que arde en Africa quemará el colonialismo hasta sus raíces". El primero de ellos se ajusta a la realidad. En el momento de la colonización, Africa ofrecía como patrimonio el panorama sangriento de cientos de tribus aniquilándose mutuamente hasta un grado tal que gran parte del Continente había quedado despoblado; las enfermedades y el hambre completaban la destrucción. Tras el paréntesis del "colonialismo"—que puso fin a las luchas intertribales, desterró las enfermedades y mitigó el hambre, per-

mitiendo un vertiginoso incremento demográfico—, Africa ha logrado su independencia y desde 1960 ha reanudado sus hecatombes cotidianas y han vuelto a reinar las epidemias y el hambre. El Camerun, el Congo, Ruanda, Kenya, Somalia, Zanzíbar, etc., son los hitos que demuestran que, efectivamente, el Continente “ha vuelto a encontrar la perdida herencia”. En la segunda afirmación del presidente de Ghana, se nos antoja que ha invertido los factores, porque si bien es indudable que existe “un fuego nacionalista que arde en Africa”, ese tal fuego, de obvia intensidad, resulta difícil que pueda consumir los precarios restos del colonialismo que aún subsisten. Más bien puede ocurrir, y los acontecimientos a que asistimos parecen confirmarlo, que el susodicho fuego en vez de “quemar el colonialismo hasta las raíces”, calcine a la propia Africa. Si nos detenemos a considerar que en el Congo, en ciertas regiones, las poblaciones han sido, ya, diezmadas, y si recordamos que una de las etnias de mayor personalidad, los Batutsi<sup>1</sup>, ha sido prácticamente aniquilada por sus enemigos tribales,

---

<sup>1</sup> El 2 de noviembre de 1959 se iniciaron en Ruanda sangrientos combates entre los Bahutu y los Batutsi, ayudados éstos por los pigmeos Batwa. Los Tutsi, en tiempos remotos, habían vencido a los Hutu, estableciendo su dominio. La proximidad de la independencia del Congo y la perspectiva de la marcha de las tropas belgas hizo esallar el odio acumulado por los dos millones de Hutu contra sus dominadores Tutsi, que eran alrededor de 300.000. Fué un movimiento general de furor que expulsó por la fuerza a gran número de éstos. Pese a los esfuerzos de las tropas belgas para imponer la paz, el 16 de noviembre se contaban ya 900 muertos y casi 10.000 heridos. Todos los indicios demostraban que se trataba de una paz precaria y que sólo la presencia de las fuerzas belgas impedía la reanudación de la matanza entre tribus poseídas de un espíritu combativo muy intenso. El 13 de octubre de 1960 se reproducían los graves sucesos. En el territorio de Shanguru, miembros de los partidos políticos Hutu, intentaban arroj sistemáticamente de la región a las familias Tutsi, incendiando las cabañas, matando el ganado y empujando a las mujeres y niños hacia la frontera de Kivu. En agosto de 1961 volvieron ambas tribus a desencadenar las hostilidades registrándose 75 muertos, mientras que 4.000 personas abandonaban la región de Kigali. Las tropas belgas, tras denodados esfuerzos, lograron restablecer la calma. La realidad demostraba la explosiva situación, puesto que seguía vivo el odio entre las dos comunidades étnicas y toda retirada precipitada de las fuerzas mantenedoras del orden significaría una matanza en gran escala. Pero el fanatismo de los grandes dirigentes anticolonialistas, que lleva implícito un profundo desprecio por la masa africana, se impuso a toda consideración y, el 15 de febrero de 1962, el grupo afroasiático en la O.N.U. exigía la independencia de Ruanda y Burundi para el 1 de julio siguiente. Bélgica no contradijo el deseo general. En la Comisión de Tutela, el delegado soviético, Oberemko, azuzaba la inmediata retirada de las tropas belgas. Aun sin ha-

podemos deducir que estos ejemplos subrayan nuestra interpretación de las palabras del "Redentor".

En el momento en que adquirieron la independencia la mayoría de las colonias del Continente, surgía, como necesidad fundamental e inaplazable, la necesidad de acomodar la infraestructura económica, indispensable a la propia viabilidad de los Estados, puesto que la ruptura de los lazos coloniales suponía una alteración de las estructuras precedentes. Algo de ello se hizo, hablando en términos generales, aunque se observó inmediatamente que la principal atención de los gobernantes se centraba en actividades de política exterior. La proliferación de conferencias, pactos, reuniones multilaterales, etc., que se han sucedido en los últimos años—casi todas ellas de matiz político—y los reiterados periplos de los más conspicuos dirigentes, confirman esa impresión. Al propio tiempo, se ha volcado en tales empresas exteriores una parte de los recursos que debían, en razón de su escasez, haberse aplicado íntegramente en el fomento de la prosperidad interna. En vez de atraer los capitales extranjeros para crear nuevas fuentes de riqueza o acrecentar las existentes, se les ha ahuyentado con una serie de medidas arbitrarias y poco meditadas. El análisis de estos hechos lleva a la conclusión de que, aparte de la inexperiencia de la mayoría de los estadistas, ha debido de intervenir decisivamente la inspiración y el consejo

---

berse llevado a efecto tal retirada, el 2 de abril se reanudaban las luchas intertribales con un balance de 118 muertos. En el mes de junio, la inminencia de la concesión de la independencia y el temor a la xenofobia, motivó el éxodo hacia Uganda de los residentes blancos, iniciándose el colapso económico que ha acompañado a otras independencias. En los debates de la Comisión de Tutela acabó imponiéndose la tesis belga de conceder la independencia a los dos países el 1 de julio, pero manteniendo allí sus paracaidistas hasta agosto. Con ello, tan sólo se aplazaba la horrible carnicería, que todos los síntomas hacían presentir. El 24 de enero de 1964 se comunicaba que 18.000 tutsis, es decir, el 6 por 100 de su población total, habían perecido asesinados desde la independencia. Estas cifras oficiales parecen estar por debajo de la realidad. Familias enteras fueron pasadas al degüello—como en Angola y el Congo—y otros miles escaparon hacia los países vecinos. La gran hecatombe de Ruanda se ha consumado cuando el país fué abandonado por los «colonialistas» y fueron los mismos países africanos que ahora claman contra toda intervención humanitaria, quienes hicieron posible este genocidio. ¿No será la mano oculta de Pekín—que tan preponderante influencia ha logrado en Burundi—la que lanza a unos africanos contra otros, buscando su mutuo exterminio? Y esto se hace con la complicidad, consciente o no, de ciertos Estados africanos.

de los diplomáticos soviéticos y chinos<sup>2</sup> y las enseñanzas recogidas en Moscú y Pekín durante los múltiples viajes realizados por jefes y delegaciones. El comunismo necesita el desorden en Africa y para lograrlo pulsa la tecla del rencor antioccidental.

El archiduque Otto de Habsburgo—en una obra muy notable, de obligada lectura y meditación—cita una conversación con un político ghanés que afirmaba: “Sepa bien que nuestra lucha no tiene como objetivo vivir mejor, mejorar la suerte del pueblo o alcanzar el nivel de vida de los blancos. Seremos salvajes, de acuerdo, pero salvajes poderosos. La palabra *negro* debe hacer temblar al mundo”<sup>3</sup>.

Ante la imposibilidad, al menos momentánea, de llevar el terror a los propios países blancos, se trata de humillar y perseguir a los occidentales que, por distintas causas, han permanecido en el Continente. El 6 de abril de 1960, el diputado J. A. Akinyemi, del partido “Grupo de Acción”, manifestaba ante la Cámara que “los blancos de Nigeria deberán ser encarcelados cuando el país reciba la independencia. Deberán ser enviados a campos de concentración y obligados a trabajar en granjes y minas”. No ocurrió, así, en Nigeria, pero los ataques a los europeos vienen practicándose desde hace años en otras naciones africanas<sup>4</sup>. Los misioneros fueron

---

<sup>2</sup> La extraordinaria actividad de los agitadores de Pekín en Africa se ha demostrado en la intervención de la Embajada china en Burundi en la preparación y ayuda a la rebelión congoleña (cfr. Julio Cola Alberich, «Discordia en torno al Congo», REVISTA DE POLÍTICA INTERNACIONAL, núm. 75), y en la gestación del complot de Malawi. Chpenbere y otros dos ministros fueron depuestos por el doctor Banda, en el mes de septiembre pasado, bajo la acusación de que habían entablado negociaciones con diplomáticos chinos para el reconocimiento del régimen de Pekín a cambio de un préstamo de 18 millones de libras esterlinas. La participación soviética en las conjuras internas africanas se demostró en Liberia cuando un anuncio oficial, dado a conocer el 27 de septiembre de 1961, descubría que la Policía liberiana había destruido un plan para derribar al Gobierno y establecer un régimen comunista con la ayuda de la Embajada soviética en Conakry. La misma Embajada de la U. R. S. S. en Conakry intervino, más tarde, en el complot contra Seku Ture, descubierto el 20 de noviembre de 1962, que motivó la expulsión del embajador soviético y una grave tensión entre ambos países (cfr. Julio Cola Alberich, «Un significativo incidente soviético-guineano», REVISTA DE POLÍTICA INTERNACIONAL, núm. 60). También la Embajada soviética planeó el golpe de Estado en Nigeria en julio de 1961.

<sup>3</sup> Otto de Habsburgo, *Europa y Africa. Vinculos permanentes*, pág. 177. Espasa-Calpe, Madrid, 1963.

<sup>4</sup> En el Congo belga, antes de la proclamación de la independencia comenzaron

especial blanco de los ataques. El 30 de agosto de 1959, el P. Xavier Musslin fué asesinado por los terroristas del Camerun en la Misión de Bonaberi. Los PP. Gilles Baberie y Valentín Saron fueron asesinados y decapitados por los rebeldes cameruneses en la noche del 29 al 30 de noviembre de 1959 en la Misión de Safang. Otro religioso, el P. Lequeux, y una monja, Sor Marie-Noelle, resultaron heridos. También en el Camerun fueron asesinados seis europeos desde diciembre de 1959 a junio de 1960<sup>5</sup>.

Donde ha culminado la barbarie antirreligiosa ha sido en el Congo. Desde el mes de febrero de 1961 han sido asesinados allí 75 misioneros católicos extranjeros—entre ellos cinco abnegadas monjas españolas—y tres sacerdotes nativos, aparte de un número considerable de misioneros de otras confesiones<sup>6</sup>. Esta sañuda persecución, que ha suscitado graves comentarios<sup>7</sup>, ha sido, con toda evidencia, instigada por la propaganda de

---

los atentados contra los europeos. El 1 de enero de 1960, a diez kilómetros de Luluburgo, fué agredida una profesora europea cuyo automóvil quedó detenido por una barrera de árboles. Un misionero protestante, acompañado de su esposa y de tres hijos, se vió igualmente detenido por árboles derribados cerca del poblado baluba de Matadi Parisis. El vehículo fué atacado sin que resultasen heridos sus ocupantes. El primer asesinato de un europeo en el Congo fué el de un granjero griego en el distrito de Maniema, ocurrido el 30 de mayo de 1960.

<sup>5</sup> Todos ellos en Duala: tres el 31 de diciembre de 1959, uno el 3 de abril de 1960 y dos el 1 de junio de 1960.

<sup>6</sup> Entre estos 75 misioneros, 48 eran sacerdotes, siete hermanos y 20 religiosas. Según la nacionalidad, los belgas son los más numerosos: 43. Siguen los holandeses, 11; luxemburgueses, 8. Las víctimas españolas son cinco, tres las italianas y dos las francesas. Por Congregaciones van a la cabeza los Padres del Espíritu Santo, 20 miembros; los Padres del Sagrado Corazón, 12; los Padres Blancos, 6; las Religiosas de la Doctrina Cristiana, 7; los Dominicos belgas y las Madres Dominicás españolas de Pamplona, cada una con cuatro miembros; los Padres Oblatos de María Inmaculada y las Hermanas de Santa Isabel, cada una con tres miembros; los Hermanos Maristas, los Pasionistas, los Monfortianos, los Crucigeros, las Hijas de la Sabiduría, las Franciscanas Misioneras de María, dos miembro cada una, y con un miembro los Institutos siguientes: Misioneros del Sagrado Corazón, Misioneros de Verona, Hermanas de la Instrucción Cristiana y las Ursulinas de Maaseik. El 13 de enero, la Agencia Misionera «Fides» daba la cifra de 95 misioneros asesinados en el Congo desde que el país adquirió la independencia.

<sup>7</sup> El Vaticano daba al mundo, el 2 de enero de 1965, por medio de su Prensa y Radio, la triste noticia de las matanzas de los misioneros en el Congo, calificándola de «violencia y crueidad indescriptibles». Esta denuncia, en términos fuertemente condenatorios, se dió a conocer inmediatamente después del mensaje de paz de Año

los agentes comunistas, que tratan, no solamente de instaurar el ateísmo, sino, fundamentalmente, de lograr que la ausencia misionera deje al país sin la ayuda educativa y sanitaria que las Misiones aportan en tan alto grado. Es decir, se trata de extender el caos imperante y eliminar la herencia occidental. La persecución contra la Iglesia ha adoptado diversas modalidades en otros países, como el Camerun, Ghana, Guinea y Sudán<sup>8</sup>, lo que indica que se trata de una ofensiva general con el propósito de descristianizar el Continente. Así se explica que Ghana haya creado el cargo de hechicero oficial que actúa en las solemnes ceremonias (como en el banquete a Isabel II cuando visitó el país en 1961), que se legalice la poligamia y que se hayan suprimido prácticamente las emisiones radiodifundidas de carácter religioso<sup>9</sup>.

---

Nuevo del Santo Padre, cuyas palabras «todavía hay hermanos que matan a sus hermanos», iban dirigidas al Congo. *L'Osservatore Romano* reiteró su grito de protesta diciendo: «Todavía sangre y mártires, crímenes que quedan impunes, violencia y crueldad indescriptibles. Esta sangre nos llena de tristeza y llena nuestras almas de angustia. Los misioneros son martirizados y asesinados por llevar a los pueblos la luz del Evangelio y la caridad humana. La luctuosa y a la vez gloriosa noticia del martirio de monseñor Wittebols y de 18 sacerdotes más en Stanleyville, así como el de tres misioneros italianos, viene a engrosar la lista de las víctimas de esta lucha».

<sup>8</sup> El 21 de enero de 1960, el obispo de Duala, monseñor Thomas Mungo, dimitió su puesto de miembro del Comité Consultivo que preparaba la Constitución. En su carta de dimisión declaraba que se le había «llevado la contraria, sistemáticamente, en todas sus sugerencias» y que había sido acusado de «convertir la tribuna de la Asamblea en un púlpito de iglesia». El 24 de abril de 1960, dos prelados de la Iglesia católica denunciaban, en Accra, los «insultos blasfemos» que aparecían en la prensa de Ghana. El arzobispo, monseñor Porter, manifestaba que con ocasión de la Semana Santa se producían insultos contra la Iglesia, al propio tiempo que las más sagradas creencias eran ridiculizadas. Ese mismo día, el órgano oficial, *Ghana Times*, atacaba a la Iglesia, acusándola de «agente del imperialismo», al tiempo que defendía el hecho de que Ghana utilice el calificativo de «Mesías» para definir a Nkrumah. El 14 de agosto de 1962, Accra expulsaba al obispo Roseveare y al arzobispo de Africa occidental, Patterson. En Guinea la campaña antirreligiosa promovida por Seku Ture culminó con la expulsión del arzobispo de Guinea, monseñor Milleville, decretada el 27 de agosto de 1961. En Sudán fueron expulsados los misioneros, bajo el régimen de Abbud.

<sup>9</sup> Las uniones fuera del matrimonio civil no son consideradas ya como bigamia. Según los nuevos estatutos civiles, los hombres tienen a su cargo todos sus hijos. La mujer casada civilmente no tiene ya derecho a divorciarse en el caso de que su esposo tome una segunda esposa. Por otra parte, el Gobierno de Ghana anunció el 31 de

Por otra parte, el hecho de que junto a esos mártires del Evangelio hayan sido asesinados atrocemente más de 195 civiles blancos y varios miles de nativos congolese—inmolados, como en los primitivos sacrificios, ante el monumento a Lumumba—que desaprobaban los ciegos desafueros de las bandas de Gbenye, demuestra que estos forajidos implantan el terror siguiendo escrupulosamente las técnicas enseñadas por Mao Tse-tung y Che Guevara. Esta conducta es análoga a la que, bajo la misma instigación, desplegaron anteriormente en el Camerun las bandas filocomunistas de la U. P. C. (Unión de Poblaciones del Camerun) mandadas por Um Nyobe<sup>10</sup>, que ensangrataron el país hasta el 15 de octubre de 1960, en que su dirigente, Félix Moumié, murió envenenado en Ginebra.

Pretender, ante estos hechos, como ahora se hace, que los asesinatos cometidos por los *simbas* contra los civiles y religiosos europeos han sido motivados por el lanzamiento de los paracaidistas belgas, o negarlos cínicamente, como hizo Sumialot<sup>11</sup>, es falsear la verdad. Mucho antes de que

---

mayo de 1961 que las emisiones radiodifundidas de los servicios religiosos, que cubrían hasta entonces ciento cinco minutos por semana, quedaban reducidas a cinco minutos. El servicio religioso de media hora difundido todos los domingos, fué reducido a quince minutos, y además sólo se radia un domingo de cada cuatro.

<sup>10</sup> Hasta enero de 1958, las bandas de Um Nyobé habían asesinado 88 campesinos cameruneses e incendiado 60 aldeas. Desde junio a octubre de 1959, otras 78 personas fueron asesinadas por los terroristas, entre ellos un ciudadano griego, muerto en Yaunde. En la primera quincena de noviembre fueron 13 las muertes registradas oficialmente y siete en la segunda. Las fiestas de la proclamación de la independencia fueron aprovechadas por los terroristas para asesinar 34 personas en Duala (de ellas cinco agentes y tres europeos). En los seis meses siguientes se contaron 317 muertos (de ellos seis europeos), varios centenares de aldeas incendiada y se habían tomado como rehenes a los habitantes de una aldea. Los asesinatos se cometieron en hombres, mujeres y niños, a los que se mutilaba ferozmente. Y hay que subrayar que en el Camerun no existió ninguna expedición humanitaria que pudiera ser pretextada para justificar, *a posteriori*, esta barbarie.

<sup>11</sup> El 9 de diciembre de 1964, el ministro de Defensa del Gobierno insurgente congoleño, Gaston Sumialot, declaraba en El Cairo, en una entrevista al diario egipcio *Al Ajbar*: «Hemos tratado a los blancos con dignidad y generosidad, de acuerdo con los principios dictados por la conciencia humana.» En la entrevista, Sumialot desmintió categóricamente «las alegaciones de la prensa imperialista según las cuales las fuerzas congoleñas revolucionarias han asesinado a blancos inocentes y a sacerdotes». «Los revolucionarios—añadió—no son responsables de la matanza de los blancos. Sus autores son los mercenarios y los paracaidistas belgas, que mataron sin piedad, sin distinción,

los belgas pensasen en intervenir, el 30 de octubre de 1964, el "general" Nicolás Olenga había ordenado a los mandos militares rebeldes que fueran detenidos "todos los blancos, hombres, mujeres y niños", que se encontrasen en las zonas ocupadas por los insurgentes. Y la xenofobia se extendió hasta a los indios, de los que 43 fueron liberados más tarde y algunos fueron asesinados. Además, como hacía constar el delegado norteamericano, Stevenson, ante el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, el 22 de diciembre pasado, por lo menos 58 personas—cuyos nombres dió—fueron asesinadas por los rebeldes antes de iniciarse las operaciones de salvamento de los rehenes. Los hechos demuestran que de no haberse llevado a cabo esa operación humanitaria, la totalidad de los cautivos hubiese perecido a manos de las hordas de Gbenye.

Por otra parte, en 1961 y 1962, cuando Bélgica no intervenía ya en los asuntos congoleños y cuando los Estados Unidos apoyaban al Gobierno central, se registraron múltiples asesinatos de europeos, como los 13 aviadores italianos despedazados en Kindu en noviembre de 1961 o los 21 misioneros asesinados en Kongolo el 1 de enero de 1962<sup>12</sup>. La única realidad—como demuestran hechos como éstos y los de Zanzíbar, Camerun, Kenya, etc.—es que la gran masa africana resulta impermeable a la convivencia y en ella subsisten impulsos primitivos que la presencia occidental no ha corregido. Así, el empleo de rehenes para condicionar los planes adversarios, no es un hecho nuevo en Africa, puesto que había sido ya empleado por Um Nyobe en el Camerun y, últimamente, en Etiopía, durante el fracasado golpe de Estado de diciembre de 1960. Entonces los rebeldes mataron a 15 personalidades del Gobierno de Haile Selassie, entre ellas 11 ministros, que retenían como rehenes. Esto había sucedido ya en Africa, pero se ejer-

---

y ahora nos acusan a nosotros.» Nunca, a la vista de estas declaraciones del verdugo congoleño, hubiera podido imaginarse nadie tan inaudito cinismo.

<sup>12</sup> El 17 de enero de 1962 se comunicaba que 21 misioneros católicos belgas fueron asesinados por soldados congoleños en Kongolo el día de Año Nuevo. Los misioneros había recibido doce latigazos con cadenas de bicicleta antes de ser muertos a tiros, según las comprobaciones efectuadas por las Naciones Unidas. Después de ser asesinados fueron mutilados por jóvenes congoleños y los restos fueron arrojados al río. La soldadesca congoleña decía que los sacerdotes estaban envenenando la mente de los jóvenes porque prohibían la procreación. Algunos informes declaraban que los mutilados cadáveres fueron objeto de canibalismo. Tampoco podemos olvidar los feroces crímenes cometidos por los terroristas en Angola, contra europeos y africanos, ante el aplauso o la indiferencia de amplios sectores del mundo occidental.



cía con los rivales en vez de atentar contra personas neutrales en los conflictos internos, que sólo permanecían allí para llevar ayuda y consuelo a las desgraciadas poblaciones.

Teniendo en cuenta estos antecedentes, es posible pensar que la razón fundamental por la que se combate a Tshombe no es por el hecho de que el jefe del Gobierno de Leopoldville reciba una ayuda, harto menguada, de alguna potencia occidental. También Ghana, Guinea y Mali han recibido sustanciosas ayudas económicas e industriales del Occidente al propio tiempo que Kenya, Uganda y Tanganyika obtuvieron el apoyo militar británico que necesitaron en críticos momentos posteriores a su independencia<sup>13</sup>. Esas ayudas occidentales no han despertado recelos comparables a los que provoca Leopoldville. Por ello es lícito pensar que la diferencia consiste en que Tshombe no rehusa la cooperación del blanco en su esfuerzo por lograr la prosperidad congoleña y que el Congo es un país extenso dotado de cuantiosos recursos naturales y situado en el corazón de Africa. Si, orientado por un estadista experimentado como Tshombe, disfrutara de una época de sosiego y paz, se transformaría en la mayor potencia subsahariana, capaz de irradiar tal influencia que impondría su propia interpretación de la auténtica libertad nacional, anulando los propósitos antioccidentales de

---

<sup>13</sup> Se fomenta, por todos los medios, un sentimiento antiblanco, pero se acude a Occidente cuando se necesita ayuda. El 8 de marzo de 1961, el ministro de Asuntos Extranjeros de la República Federal Alemana, Von Brentano, declaraba que Bonn cubriría el déficit presupuestario del Camerun. El 23 de febrero de ese año, la República de Mali había obtenido 2.700.000 dólares de la Comunidad Económica Europea, para trabajos agrícolas e hidráulicos. Cuando el 3 de marzo de 1961 se descubría un foco epidémico de meningitis cerebro-espinal en el norte de la República del Níger, que había afectado a 600 personas, tuvieron que desplazarse desde París varios médicos eminentes, dirigidos por el doctor Lateys-Sonnie, para evitar su propagación. El Ejército francés participó activamente en la lucha contra la epidemia, poniendo a disposición del Níger los medios de transporte y de acampamiento necesarios para llegar hasta todos los enfermos de la selva. Durante el año financiero 1960-61, los Estados Unidos destinaron a Africa las siguientes cantidades, en millones de dólares:

Donativos para el desarrollo, 70. Préstamos, 53. Ayuda paramilitar, 82.

En 1961-62, estas cantidades fueron las siguientes:

Donativos para el desarrollo, 11. Préstamos, 280. Ayuda paramilitar, 32.

Estos ejemplos, escogidos entre un conjunto muy amplio, indican que Occidente no ha regateado esfuerzos en ayuda de Africa y que el sentimiento antiblanco no se apoya en razones, sino que obedece a causas pasionales y propagandísticas.

los estadistas filocomunistas. Razones similares habían motivado, anteriormente, la caída de Fulbert Yulu en Brazzaville.

La realidad africana pone de manifiesto que existen un determinado número de puntos de vista que suscitan el acuerdo de los más inquietos gobernantes africanos. Uno de tales objetivos es borrar las huellas de la presencia blanca en el Continente. Pero al existir ciertos Estados, más responsables, opuestos a esta nueva versión del *apartheid*, conscientes de que África necesita la ayuda occidental para recuperar el nivel de prosperidad que disfrutaba en el momento de la independencia<sup>14</sup>, los paladines del antioccidentalismo proyectan constituir un Estado continental—"Unión de Estados Africanos", "Estados Unidos de África"—, que al ser regido por alguno de ellos, más populares en razón de su demagogia, pudieran imponer esa orientación. Así se comprende la obstinación de Nkrumah reiterando esa tesis, pese a las repulsas recogidas<sup>15</sup>.

Si Tshombe no ha podido, hasta el momento, acabar con la rebelión, es porque los insurrectos hallan acogida, ayuda bélica y económica en los países limítrofes<sup>16</sup>. Argelia ha amenazado públicamente con enviar ejércitos para combatirle e imponer la "democracia" que Ben Bella practica en su país, fusilando a los adversarios e invadiendo los territorios de los países amigos que en mayor grado le apoyaron en los días insurreccionales. El tradicional derecho de asilo político, que lleva implícito el cese de toda actividad de ese tipo, ha sido sustituido en África por otra versión, consistente en apoyar todos los medios a los refugiados enemigos de los estadistas cuyos puntos de vista no se comparten.

---

<sup>14</sup> Al proclamarse la independencia de Ghana, la Administración británica dejaba en las arcas nacionales 200 millones de libras esterlinas.

<sup>15</sup> En la última Conferencia de países no alineados de El Cairo, el presidente malgache, Tsiranana, aludía con fina ironía a estas utopías: «Tengo que decirle a mi amigo el doctor Kwame Nkrumah que yo no estoy totalmente en contra de su proyecto de Gobierno panafricano. Yo estoy por un Gobierno mundial.» Otros países han rechazado también esta propuesta ghanesa. El primer ministro federal de Nigeria, sir Abubakar Tafawa Balewa, adoptó una firme actitud cuando declaró, en enero de 1960: «¿Unos Estados Unidos de África? Oh, seguramente es muy prematuro proyectar algo así. Nigeria no tiene la menor intención de abdicar de su soberanía, tan pronto como haya ganado su independencia, en provecho de nadie, ni siquiera de los otros países del occidente de África.» (*Daily Express*, 14 enero 1960.)

<sup>16</sup> Cfr. Julio Cola Alberich: «Discordia en torno al Congo», REVISTA DE POLÍTICA INTERNACIONAL, núm. 75, págs. 151-163.

Desde el mismo momento en que adquirieron su soberanía ciertos Estados del Continente, han manifestado una peligrosa tendencia a la intrusión en los asuntos internos de los restantes países. Esta injerencia ha adoptado diversas modalidades:

a) Acogiendo a los dirigentes alzados contra los gobiernos legítimos, permitiéndoles proseguir sus actividades insurreccionales y proporcionándoles los medios materiales para tal acción.

Como ejemplo de ello tenemos que el jefe de la U.P.C., Félix Moumié, después de la prohibición de su Partido en el Camerun, estableció su cuartel general revolucionario en Guinea, que facilitó sus actividades terroristas. Radio Ghana difundía sus proclamas y ante sus micrófonos pronunciaba frecuentemente discursos subversivos<sup>17</sup>. En El Cairo, Moumié tenía montada la "Oficina del Camerun" y en dicha capital celebraba conferencias de prensa<sup>18</sup> y actos políticos de difusión de sus consignas. El Sudán ha sido una gran base de aprovisionamiento de los rebeldes congoleños durante el mandato del presidente Abbud. Tras la caída de su régimen, se ha sabido que concedió libertad de tráfico de armas y hombres a los insurrectos a cambio de la entrega de 12 dirigentes sudaneses del Sur que se habían refugiado en territorio controlado por Gbenye. El Sudán continúa siendo utilizado por los jefes rebeldes como lugar de residencia en los momentos de peligro y Jartum es su punto de enlace con los otros países. El anterior Gobierno de Leopoldville permitía libremente al cabecilla Roberto Holden planear sus ataques contra Angola, facilitándole los medios necesarios para llevar a cabo en la provincia portuguesa los vandálicos asesinatos que ahora han reproducido los secuaces de Gbenye<sup>19</sup>. El presi-

<sup>17</sup> Como el discurso pronunciado ante los micrófonos de Radio Ghana el 21 de febrero de 1960 anunciando la próxima formación de un «Gobierno revolucionario».

<sup>18</sup> Como la del 14 de febrero de 1960, en la que recomendó boicotear el plebiscito camerunés del día 21.

<sup>19</sup> El *Diario Popular* de Lisboa publicaba (el 7 de diciembre pasado) unas declaraciones del ministro del Interior, Codefroid Munongo, donde dice: «No me admira que esos angolanos se encontrasen entre los simbas, porque no hace mucho tiempo, después de habernos posesionado del Gobierno central, recibí un informe sobre los acontecimientos en Kwilu, en el que se me advertía que entre los llamados «nacionalistas», allí presos, había algunos que utilizaban las armas que anteriormente había entregado nuestro Cuartel General al señor Robert Holden. Y lo mismo sucedió en Aketi. Esto me hace creer, aunque no tengo todavía pruebas suficientes, que la subversión en Angola es la misma que nos fatiga a nosotros.» Es preciso añadir que, aparte

dente malgache, Tsiranana, ante la gravedad de estas conductas, manifestó su enérgica reprobación en la Conferencia de El Cairo, tomando como base la actual intromisión en el Congo<sup>20</sup>. "Yo estoy—decía—por mi parte siempre dispuesto a acogerlos, pero prohibiéndoles toda actividad política. Nosotros tenemos regímenes políticos diferentes. Si no toleramos otro régimen que el nuestro, ¿dónde irá a parar la O. U. A.?" Efectivamente, éste es uno de los factores más graves del paroxismo africano.

b) Sirviendo de bases de entrenamiento a las bandas rebeldes a los gobiernos legítimos y favoreciendo el tráfico y suministro de armas destinadas a provocar golpes de Estado.

En este caso están Argelia, Mali y el Congo (Brazzaville), que han puesto a disposición de los rebeldes diversos campos de entrenamiento. Argelia y la R. A. U. han enviado al Sudán aviones de transporte con material de guerra facilitado a los rebeldes por la Unión Soviética. Anteriormente, el jefe del Gobierno somalí, Shermache, declaraba el 7 de noviembre de 1960 que había sido descubierto un contrabando de armas transportado en un buque de la R. A. U. anclado en Berberá y destinado a los conjurados contra su Gobierno. En la República de Tanzania se entrenan y arman las guerrillas destinadas a agredir a Mozambique. Los terroristas antiportugueses encuentran allí las máximas facilidades oficiales<sup>21</sup>.

de la intromisión puramente africana, existe no solamente la soviética o china, sino la de algunas organizaciones de los Estados Unidos. El ministro portugués de Asuntos Exteriores, Franco Nogueira, declaraba el 22 de octubre de 1964 que Portugal estaba informado de que la Fundación Ford ayudaba económicamente a los terroristas de Mozambique. El archiduque Otto de Habsburgo alude a esta ayuda a los terroristas antiportugueses: «El movimiento (Frente de Liberación y de la Independencia Nacional de Guinea) ha vivido de subsidios senegaleses y ghaneses y, según parece, recibe ahora dinero del *American Committee on Africa*. «Un hombre de esta última organización (el Movimiento para la Liberación de Angola), al que había interrogado respecto a tal cuestión, me dió la siguiente respuesta: «Si el *American Committee on Africa* de Nueva York y la protección de Leopoldville no existiesen, el llamado Gobierno desaparecería en pocos días» (*op. cit.*, págs. 194 y 233).

<sup>20</sup> El 19 de octubre de 1964, Tsiranana declaró en su discurso: «Todos deploramos la muerte de Patricio Lumumba, pero no por eso debemos inmiscuirnos en los asuntos congolese. ¿Ninguno de ustedes ha firmado nunca una orden de ejecución de alguno de sus compatriotas? Ninguno de nosotros somos ángeles, y si Tshombe va al infierno, algunos de nosotros también iremos con él.»

<sup>21</sup> El 21 de octubre pasado, el ministro portugués de Asuntos Exteriores declaraba que «la Gran Bretaña debería intervenir para evitar que Tanganyka sea usada como

c) Mediante la creación de ejércitos “de liberación” o “anticolonialistas”.

En la Conferencia de Solidaridad Africana (abril de 1960) ya se planteó el tema de la formación de unidades militares que actuaran para promover la descolonización<sup>22</sup>. Esas iniciativas bélicas contaron con la aprobación y el estímulo del delegado chino, que prometió el apoyo de Pekín<sup>23</sup>.

Como los términos “colonialista”, “imperialista”, etc., son extraordinariamente imprecisos en el lenguaje político actual, toda unidad militar creada para tal fin puede acabar convirtiéndose en el instrumento que imponga las decisiones personales de un dictador o grupo de dictadores. Así, por ejemplo, el “Ejército de Liberación Argelino”, entrenado y apoyado por Marruecos y Túnez, atacó, en octubre y noviembre de 1963, el territorio marroquí para “liberar” ciertas regiones. Ese mismo Ejército se apresta ahora a “liberar al Congo del imperialismo de Tshombe”. Y, también en nombre del antiimperialismo, puede atacar en el futuro cualquier otro país cuyo régimen no resulte grato a Ben Bella. En 1960, Sylvanus Olympio calificó de “imperialista negro” a Nkrumah cuando rechazó enérgicamente las pretensiones de Ghana de anexionarse el Togo. Y el presidente de Costa de Marfil llamó al dictador ghanés “colonialista”, al oponerse a sus apetencias territoriales<sup>24</sup>. Si tenemos en cuenta que Nkrumah es, precisamente, uno de los patrocinadores a ultranza del gran Ejército anticolonialista, es posible pensar que la auténtica finalidad del mismo fuera cumplir los objetivos imperialistas del dictador.

---

base de subversión en el Este y Centro de Africa». Efectivamente, durante los últimos meses, los desembarcos de armas y técnicos en dicho país, se efectúan en gran escala.

<sup>22</sup> El delegado de Mauritania, Uld Abidin, pidió la formación de una legión afroasiática «que aporte una solidaridad armada en todos los frentes en los que el imperialismo hace verter nuestra sangre».

<sup>23</sup> Liao Chen-chih subrayó que «650 millones de chinos se mantendrán siempre junto a los pueblos afroasiáticos en su marcha adelante hacia la victoria final».

<sup>24</sup> El 8 de febrero de 1960, el jefe del Gobierno de Costa de Marfil, Houphouët-Boigny, protestaba contra una alocución de su colega de Ghana, Nkrumah, en la que anunciaba su aspiración a «incorporar la comunidad sendwe de Costa de Marfil a la comunidad sendwe de Ghana». «Me veo obligado—declaraba Boigny—a precisar claramente al señor Nkrumah que debe dejar de alimentar tal ilusión y que no tiene el derecho ni los medios de reivindicar, y por lo tanto de anexionar, la menor parcela del Estado de Costa de Marfil», y terminaba con estas significativas palabras: «*La era de las conquistas coloniales ha pasado ya.*»

d) El adoctrinamiento de agitadores destinados a sembrar el desorden en los Estados de política opuesta a los extremismos.

En tal sentido, el 18 de febrero de 1961, Nkrumah inauguraba en Winneba una escuela de formación ideológica que, según dijo en su alocución, "estaría abierta a los combatientes de la libertad de toda Africa, a los que inculcará los ideales del socialismo africano". A su vez, el 17 de abril del mismo año, el presidente Seku Ture inauguraba la primera Academia militar de Guinea para la formación de oficiales y suboficiales "al servicio de la revolución guineana, africana y mundial".

e) Ejerciendo acciones diplomáticas en el plano internacional con la finalidad de imponer cambios en un régimen africano legalmente establecido, obligándole a adoptar determinadas directrices en su política interna o exterior, amenazando con la adopción de sanciones de diverso tipo con el ánimo de quebrantar su libre determinación.

En la Conferencia de Accra (febrero de 1961), Nkrumah se había pronunciado por la adopción de un plan para el Congo mediante el cual dicho país quedaría bajo la tutela militar de los Estados africanos, excluyendo toda influencia europea o americana. En tal sentido, el Congo, que había adquirido su soberanía internacional por decisión de los "colonialistas" belgas, hubiese quedado—de prosperar la tesis—como un protectorado de los "liberadores" africanos. Aquel fracaso no impide que el jefe ghanés se obstine en definir las directrices que debe adoptar la política congoleña. Así, el 7 de octubre de 1964, Nkrumah declaraba ante la Conferencia de países no alineados, que en el Congo "debían celebrarse elecciones para escoger un Gobierno democrático nacional". "Todas las tropas extranjeras y mercenarios—agregaba—deben abandonar el Congo inmediatamente."

Una variante de este tipo es el aliento y ayuda a los complotos internos proporcionados por las Embajadas de otros países africanos. Así, está la conjura anunciada por Liberia, el 3 de octubre de 1961, de la que se acusaba a la R. A. U.<sup>25</sup>, o el atentado del 2 de diciembre del mismo año en Togo, que fué organizado por Ghana<sup>26</sup>.

---

<sup>25</sup> En dicha fecha, la inmediata retirada del Encargado de Negocios de la R. A. U., Anwar Farid, fué solicitada por el Gobierno de Monrovia, que alegaba la interferencia de Farid en los asuntos internos de Liberia. Farid se había reunido con liberianos que intentaban cambiar el régimen de dicha República africana mediante la sedición y la subversión, e incluso les asesoró.

<sup>26</sup> El 12 de diciembre de 1961, el ministro togoleño del Interior y de Información,

f) Formulando reclamaciones territoriales en forma agresiva o intimidante, mediante la movilización de fuerzas militares o la invasión armada.

Poco antes de proclamarse la independencia del Togo, Sylvanus Olympio declaró que su país no tendría necesidad de poseer Ejército después de alcanzar la soberanía. Pensaba destinar al desarrollo togolés las cantidades que absorbería una organización militar. Pero en 1960, se vió precisado a modificar sus planes tan pronto como el entonces jefe del Gobierno de Ghana, Nkrumah, habló de anexionarse el Togo, convirtiéndolo en una provincia de su país<sup>27</sup>. El 24 de febrero de 1961, el representante del Camerun en la O. N. U. protestaba contra los resultados del referendun del Camerun septentrional que "había sido falsificado por la intervención de las

---

Mally, reveló que los autores del atentados del 2 de diciembre contra el presidente Olympio y sus ministros estaban a sueldo de Ghana. Dijo que los jefes de los comandos que iban a atacar la residencia del presidente de la República y los domicilios de los ministros, eran dos militares juvenistas, Nicolas Djondo y Christian Abbey. Estos hombres y sus cómplices habían sido adiestrados y armados en un campamento militar de la región Volta de Ghana y recibieron 15.000 libras del Gobierno de dicho país para realizar el atentado.

<sup>27</sup> El 15 de marzo de 1960, el ministro de Asuntos Exteriores de Ghana públcaba una nota enviada al Gobierno francés dándole cuenta de los planes tendentes a convertir a Togo en el punto de partida de un ataque armado contra Ghana. Accra ordenó la detención de cierto número de personas «que se proponían unirse a nativos del Togo para cometer actos de violencia». Al día siguiente anunciaba el envío de refuerzos «a las regiones amenazadas». El 17 de marzo, Togo rechazaba las afirmaciones de Accra. El Gobierno de Lome se declaraba militarmente incapaz de invadir Ghana. «No realizamos ningún adiestramiento de tropas», decía el comunicado. El 4 de abril, el ministro ghanés de Asuntos Exteriores, en una conferencia de prensa, declaraba que tenía «una prueba parcial de la intención de anexionar por la fuerza el territorio de Ghana a la República del Togo». Preguntado acerca de la naturaleza de la prueba, contestó, textualmente: «No puedo decir a ustedes todo lo que sabemos, pero lean ustedes la frase de ese documento (unas fotocopias de un documento que «constituye —dijo— un proyecto de Constitución de Togo»), que dice: «el deber de los nativos y de los ciudadanos de Togo es defender la Patria», y eso significa que tienen la intención de incorporar el territorio de Ghana a Togo.» El Gobierno togolés explicó, el día 6, que el citado documento era puramente particular, redactado y publicado en Francia, y que en ningún caso podía servir para redactar la futura Constitución. «El Gobierno de Togo tiene sus dudas respecto a la buena fe del Gobierno de Ghana, cuando toma en serio el documento en cuestión.» Para otros aspectos, confróntese Julio Cola Alberich: «El Africa subsahariana, en busca del equilibrio», REVISTA DE POLÍTICA INTERNACIONAL, núm. 69.

fuerzas armadas de Nigeria". En cuanto al enfrentamiento de Somalia y Etiopía, el 6 de enero de 1960, se comunicaba en Addis Abeba que reinaba viva tensión entre las tropas etíopes y las tribus nómadas somalíes. Las reivindicaciones somalíes se han mantenido y desembocaron espectacularmente en los cruentos combates de noviembre de 1963-febrero de 1964. Las reivindicaciones somalíes sobre ciertas regiones de Kenya han provocado, asimismo, sangrientos combates<sup>28</sup>.

Nos encontramos con que Africa está profundamente dividida por antagonismos entre los regímenes políticos y los dirigentes que acaudillan los Estados. El Continente dista de haber alcanzado el perfil de equilibrio indispensable a su desarrollo armónico, tanto en el plano interno como exterior. La ola de violencia antiblanca puede privarle del concurso de los técnicos y los capitales indispensables a su supervivencia, al propio tiempo que las exterminadoras luchas fratricidas van creando el espacio vacío que aguarda Pekín para colocar allí, algún día, sus excedentes demográficos. La xenofobia se ha desatado también contra los residentes asiáticos, manifestándose en forma de lamentables desmanes<sup>29</sup>.

---

<sup>28</sup> Cfr. Julio Cola Alberich: «Kenya, ante el panorama del Africa Oriental», REVISTA DE POLÍTICA INTERNACIONAL, núm. 68.

<sup>29</sup> Así tenemos la matanza de árabes ocurrida en Zanzíbar durante las elecciones de junio de 1961. En ellas se enfrentaban dos grandes partidos: el nacionalista del jeque Ali Mushin Ali, y el afro-shirazi. Un tercer partido, el de los pueblos de Zanzíbar y de Pemba, no jugaba más que un papel secundario. Desde la apertura de los colegios electorales, la lucha política se transformó en una sangrienta batalla, al tratar de entrar unos y queriendo impedir el acceso los otros. Los combatientes empleaban cuchillos o sables y piedras. La policía local fué desbordada por los manifestantes, que eran 25 veces más numerosos. Hubo necesidad de trasladar refuerzos desde Kenya y Tanganyka, con los cuales llegó el general R. E. Goodwin, comandante de las fuerzas británicas del Africa Oriental. Durante tres días las bandas africanas atacaron a familias árabes. El 7 de junio, Ali Muhsin Ali declaraba que, en su opinión, el número de personas muertas violentamente durante los disturbios sobrepasaría el centenar. Ese día habían sido ya contados 65 cadáveres y estaban hospitalizadas más de 400 personas, entre ellos muchos con las manos cortadas. Pero el furor antiárabe tuvo su culminación al ser proclamada la independencia de la isla, en cuyas fechas fueron asesinados unos 10.000 árabes (cfr. Julio Cola Alberich: «Los acontecimientos del Africa Oriental», REVISTA DE POLÍTICA INTERNACIONAL, núm. 73). En Tanganyka, la xenofobia se dirige contra los indios. Igual sucede en Kenya. El 20 de abril de 1959, 2.000 africanos se manifestaban en el barrio asiático de Nairobi, apedreando todos los coches conducidos por indios. Un centenar de coches quedaron destruidos, un con-



La peligrosa inestabilidad en que se hallan los Estados africanos se manifiesta en la continua sucesión de golpes de Estado y el descubrimiento de conjuras para derribar sus regímenes. Así tenemos los atentados y complots de Guinea<sup>30</sup>, Ghana<sup>31</sup>, Dahomey<sup>32</sup>, Niger<sup>33</sup>, Liberia, Costa de Mar-

ductor indio resultó muerto, otro gravemente herido y 12 más fueron hospitalizados. La muchedumbre, excitada, vociferaba *Paga uahindi* (atacad a los indios).

<sup>30</sup> El 20 de abril de 1960 se anunciaba oficialmente en Conakry que había «sido descubierto un complot aun peor que el de diciembre último. El colonialismo francés ha logrado el apoyo de ciertos africanos para organizar a través del país una red contrarrevolucionaria destinada a hacer fracasar la ejecución del plan trienal y la independencia económica del país. El Partido Democrático de Guinea ha esperado hasta tener suficientes pruebas para desenmascarar a los traidores». El 4 de mayo, la Asamblea Nacional aprobaba una resolución solicitando «pena capital para todos los complicados en el complot del 20 de abril» y se felicitaba a Seku Ture por los «resultados prestigiosos alcanzados en todos los aspectos, desde que se consiguió la independencia, especialmente en el aumento de la felicidad y de la dignidad del pueblo de Guinea». El 10 de mayo, el presidente Seku Ture, después de anunciar que un Tribunal Popular había pronunciado su veredicto en el asunto del complot del 20 de abril —19 condenas a muerte, 21 a quince años de trabajos forzados y una a veinte años—, agregó que acababa de descubrirse otro asunto idéntico. Previamente, el 2 de mayo, se había «suicidado» en la cárcel uno de los principales acusados, el libanés Chaul. Radio Guinea indicó ese día que se había comprobado la preparación de un golpe de Estado «camuflado» por la constitución de un pretendido partido político de la oposición. Respecto a la forma de administrar justicia, es interesante consignar que al día siguiente de comunicarse, el 20 de abril, el descubrimiento del complot, Seku Ture sostuvo una conferencia de prensa en la que, contestando a una pregunta, afirmó «que todos los autores verdaderos y conscientes de este complot serán condenados a la pena capital. Habrá una distinción con los casos de autores inconscientes». El 10 de mayo el Tribunal dictaba sus sentencias de acuerdo con las consignas citadas.

<sup>31</sup> El 4 de octubre de 1961, 220 adversarios del presidente Nkrumah eran detenidos después de haberse alegado oficialmente que perpetraron un complot para asesinar al jefe del Estado y a algunos miembros del Gobierno. Entre los detenidos figuraban Apuiah, que en agosto de 1958 había pasado a ocupar la subjefatura de la oposición parlamentaria, y el doctor J. B. Danquah, que fué el creador del movimiento nacionalista en Costa de Oro y el principal valedor de Nkrumah en los momentos iniciales de agitación. El día 7, mientras el secretario de Relaciones con la Commonwealth, Duncan Sandys, trataba con Nkrumah de la visita de la reina Isabel II, estallaron en Accra dos bombas. Desde entonces estas demostraciones de oposición a la dictadura no han cesado de producirse: el 2 de agosto de 1962 se llevó a cabo un atentado contra el presidente, que ocasionó cuatro muertos; el 10 de septiembre, una bomba explotó frente a su palacio, causando varias víctimas, y el 21 del mismo mes

fil, Congo (Brazzaville), Togo, Senegal, Etiopía, Malawi, etc.<sup>34</sup>, que se han venido sucediendo infructuosamente o con éxito, pero que, de ambas formas, son expresivos de un grave momento político.

El Continente africano necesita, para su estabilidad y progreso, el concurso de la ayuda técnica y financiera occidental, porque está demostrado que, salvo ciertos casos aislados, propagandísticos, como el de la presa de Assuán, la ayuda del bloque comunista es nula o insuficiente. Occidente ha demostrado su buena disposición elevando notablemente el nivel de vida de las poblaciones africanas durante las últimas décadas de su acción colonial y, ahora, aportando sus caudales para obras de la mayor envergadura, como, por ejemplo, la presa del Volta. Pero no cabe duda de que el sentimiento antiblanco se va generalizando, espoleado por los agentes de Moscú

---

otras dos bombas ocasionaron cien heridos. El 2 de enero de 1964, un individuo disparó su pistola contra el presidente sin hacer blanco.

<sup>22</sup> Durante noviembre de 1960 se produjeron disturbios en Cotonou entre manifestantes adversarios de Hubert Maga y los «arqueros del norte» (miembros de las tribus norteñas favorables a Maga y su partido). Los incidentes culminaron el 10 de diciembre en Porto Novo, causando la muerte de dos personas y 12 heridos. El 28 de mayo de 1961, un grave complot contra el presidente Maga y los dirigentes del partido había sido descubierto, según anunció el secretario de Información en una alocución radiada. Indicó que los instigadores del complot eran miembros del disuelto partido U. D. U., derrotado en las elecciones legislativas de 11 de diciembre de 1960. Dos días después eran detenidos Justin Ahomadegbe, líder de la Unión Demócrata del Dahomey, ex presidente de la Asamblea y alcalde de Abomey, y su adjunto. El presidente Maga recibió numerosos mensajes de las secciones del partido gubernamental, reclamando «un castigo ejemplar para los traidores y ambiciosos».

<sup>33</sup> El 14 de octubre de 1964, el Gobierno del presidente Diori anunciaba haber frustrado un intento de levantamiento armado organizado por los refugiados políticos. Cuatro de los rebeldes fueron ejecutados públicamente el día 13, y otros dos fueron condenados a prisión perpetua.

<sup>34</sup> Así, el complot nigeriano del 21 de julio de 1961, organizado por la Embajada soviética; en Costa de Marfil, el 11 de septiembre de 1963, Houphouët-Boigny anunciaba haber aplastado un complot que era el segundo contra su régimen durante dicho año; el golpe de Estado de agosto de 1963 que hizo dimitir a Fulbert Youlou la Presidencia del Congo (Brazzaville); el complot descubierto el 22 de marzo de 1963 en la República del Chad, cuyo jefe era el presidente de la Asamblea Nacional; el golpe de Estado de febrero de 1964 en el Gabón, que fué abortado gracias a la intervención de las fuerzas francesas; la conjura descubierta en Tanzania en noviembre de 1964, a consecuencia de la cual fueron ejecutados cinco hombres el día 18; el complot de Zanzíbar, cuyo fracaso se hizo público el 9 de noviembre pasado; etc., etc.

y Pekín, que han transformado a ciertos Estados en satélites ideológicos. Ante esta situación que perjudica, en primer lugar, a los propios africanos, víctimas del desorden y del vandalismo, pero que encierra también una grave amenaza futura para la propia Europa, la solución consiste, no en regatear ayuda a los estadistas responsables como Tshombe o a países como Portugal, Sudáfrica o Rhodesia del Sur, por temor a unas críticas que de todas formas han de formularse, sino en adoptar una postura resuelta frente a la subversión y a sus instigadores. El 3 de marzo de 1961, Stevenson advertía a la U. R. S. S. que cualquier intento de mezclarse en la crisis del Congo conduciría a la guerra. Ahora es preciso que las potencias occidentales comprendan el vasto alcance de la crisis del Continente, así como sus ocultos objetivos, y aúnen sus esfuerzos para impedir definitivamente la progresiva bolchevización africana.

JULIO COLA ALBERICH.



*NOTAS*

